

Tu piel lo envolvía todo

VG Vicente Gomez


Tu piel lo envolvía todo

Vicente Gómez

cultura

aula
artes plásticas y visuales

ES
UM

 **CaixaBank**

 **FUNDACIÓN**
CAJAMURCIA



Vicente Gómez

Tu piel lo envolvía todo

ESPACIO ES/UM Universidad de Murcia



Del 18 de Octubre al 23 de Noviembre, 2022

Universidad de Murcia

Vicerrectorado de Responsabilidad
Social y cultural
Servicio de cultura
Aula de artes plásticas y visuales

Diseño y Maquetación

Vicente Gómez Pérez

Textos

Lidón Sancho Ribés

Fotografías

Vicente Gómez Pérez
David Sánchez

Montaje expositivo

Vicente Gómez Pérez
Lidón Sancho Ribés

Coordinador

Francisco Caballero Cano

Impresión

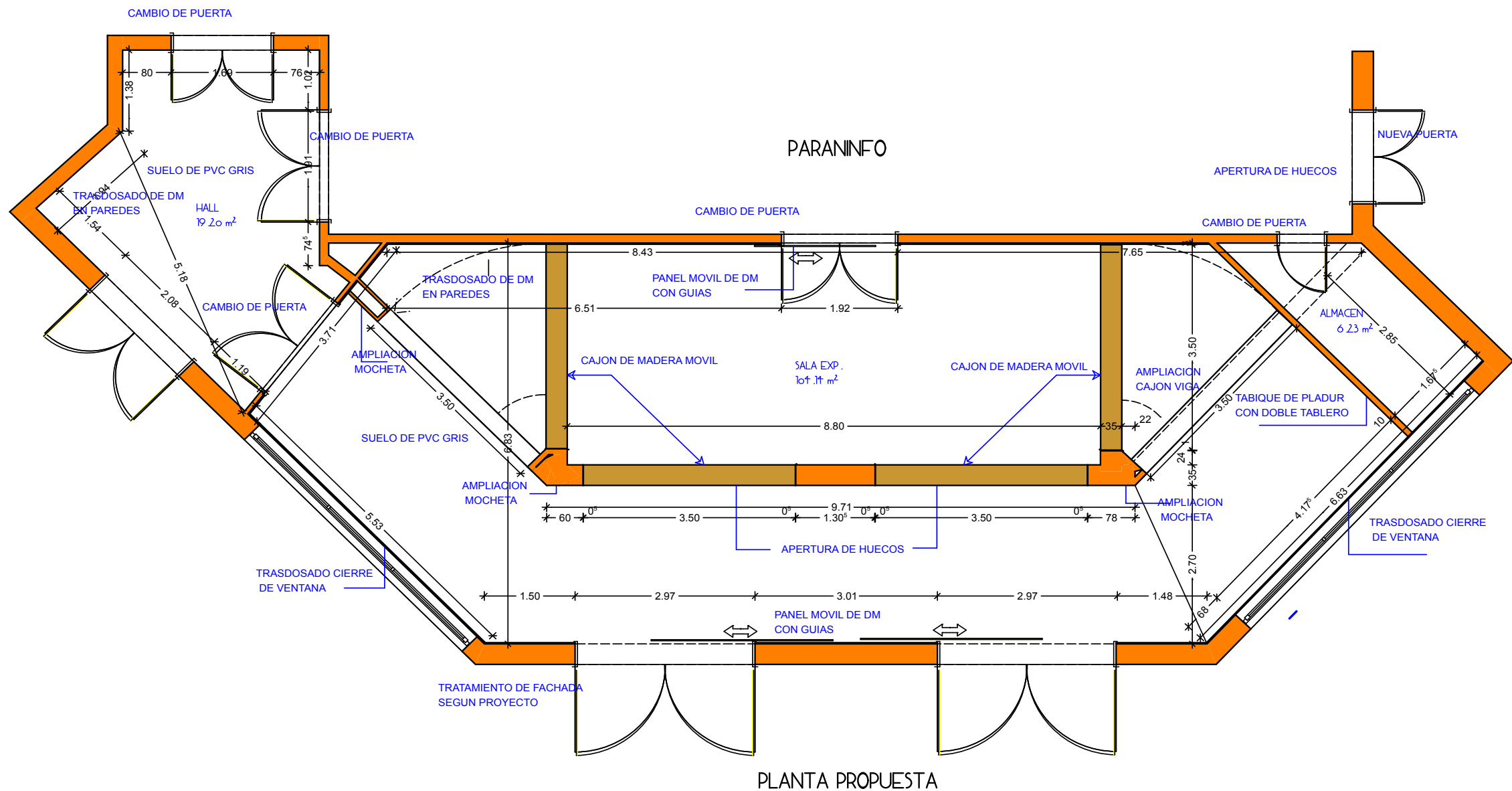
Almacén de Luciérnagas

@2022
Todos los derechos de uso y reproducción de textos, fotografías y obras presentadas en este catálogo están sujetos a derechos de propiedad por las leyes de Derechos de Autor. Queda prohibida su reproducción, copia o distribución sin la autorización previa del mismo.

Índice

<i>tu piel lo invadía todo</i>	14-18
Lidón Sancho Ribés	
Catálogo de obras	19-104
Biografía	107-108





 UNIVERSIDAD DE MURCIA SERVICIO DE PLANIFICACION INFRAESTRUCTURA Y MANTENIMIENTO		Proyecto de: ADECUACION DE HALL DEL PARANINFO PARA SALA DE EXPOSICIONES	
Plano:	PLANTA PROPUESTA	Fecha:	MAY/2008
Escala:	1/75	Nº	03
EDUARDO BATAN BERNAL Arquitecto		SITUACION CAMPUS UNIVERSITARIO LA MERCED (MURCIA)	

PARANINFO





Tu piel lo invadía todo

Lidón Sancho Ribés

Comisaria y crítica de arte

*Serenidad, tú para el muerto,
que yo estoy vivo y pido lucha*

José Hierro.

El dolor siempre es una buena excusa para el artista. Da igual el material que use o el tiempo del que disponga para sanar o el país en el que viva y sufra. Cuando hay daño, se crea. Ese acto casi escatológico —como pus en una herida que, punzante, reclama salir al exterior— es el torrente de toda sanación. Gritar con lo que se tenga: pinceles, manos, pluma, cincel, maza... Arrimarse al costado de la luz cuando las sombras llevan mucho tiempo intentando convencernos de apearnos del mundo.

Voy a sincerarme con ustedes: no tengo formación en Bellas Artes. Soy humanista y socióloga. Puedo entender los procesos técnicos que llevan a cristalizar la obra en el espacio y la materia. Ver el preciosismo o la rudeza en el trazo y el volumen. Pero por mi formación —que es una excusa fácil porque, en realidad, es por mi corazón— necesito entender la naturaleza del artista. Otro de los culpables es el profesorado que tuve, casi igual de romántico y cínico que yo; el otro día leí el comentario de uno de ellos, asegurando que hay artistas que ganan cuando los separas de su obra. Eran humanistas analizando algo material; era inevitable que pusieran en la ecuación al ejecutor de la pieza y que, en ocasiones, hubieran preferido no hacerlo, por el bien de la obra... o del artista.

Sin embargo, cuando topas con un creativo que está a la altura técnica y humana de sus obras, eres testigo de ese milagro al que llamamos experiencia estética: el orgasmo del arte. Es por eso que me gusta empezar por la persona para que sea ella misma la que me acabe conduciendo a su praxis artística. No significa que no disfrute del camino inverso, es decir, de la obra a las manos y la mente que la hacen posible pero, siendo especialista en el ser humano —añadamos que soy poeta y que los poetas somos cirujanos del alma— prefiero que sea el propio creador el que me presente su trabajo.

Hablar con cariño del artista se convierte entonces en una tarea sincera, sin adornos superfluos. Y eso es precisamente lo que admiro de Vicente Gómez Pérez: un artífice sin artificios que, con sus piezas, va de cara. Eso no expresa que sus creaciones sean sencillas ni en su elaboración ni en su contenido. Me refiero a que no se vale de pompa y sedas para encandilar a las audiencias. Su lenguaje pictórico es un universo de cromatismos, texturas, trampantojos en trazos y volumetrías sostenidas con una sinceridad que casi abruma.

De verdad, sigo sincerándome, usando estas líneas para confesar: el arte abstracto es un espacio que me inquieta. Nos cuesta comunicarnos y sé que es porque apela a mi excitable hemisferio derecho, que es el encargado de soltar las riendas de la intuición, y dejarme llevar por el río subterráneo de su simbolismo. Con las obras de Gómez fue un flechazo. La fuerza que contienen es obvia y sólida porque se asienta en el lenguaje inconsciente... sí, ese que entiende la intuición y no la razón.

En ese diálogo que establece el artista existen tres vías que hemos de resaltar, según su criterio: una primera vía que se refiere al proceso, experimentando con el material, viendo cómo se construye y destruye, cómo respira y se expande; una segunda vía, que postula cómo la obra conquista el espacio desde su propia objetividad hasta la sala que lo alberga, siendo ya una entidad artística propia; y la tercera vía, eminentemente semántica, donde el ethos (el artista) vuelca en las piezas un pathos buscando la equilibrada balanza, tal y como disfrutaba Aristóteles con el estudio de la medida y su análisis de la información a través de la retórica y la poética. Las dos primeras vías hablan del hecho artístico como materia y movimiento; la tercera vía habla de la historia que hay contenida en cada pieza, una biografía que evidencia un relato personal y que, como la pintura expandida que trabaja, abre sus brazos y conecta con el relato universal.

En este caso, según las palabras del artista, este proyecto sale desde la vivencia de una época oscura y terrible: la crisis sanitaria que tuvimos que sentir agazapados en nuestras casas. El miedo también es un buen motor del que se nutre el artista para sanar las heridas. Es casi tan capital como el dolor pero se retroalimenta de muchas más emociones y es extremadamente contaminante.

Gómez no se queda en la superficie de ese pathos: así lo demuestra la serie *Fake plastic paintings* donde el color usado y la volumetría establece un diálogo que habla de lucha y desequilibrio, de prohibición y de búsqueda, de un amor que cuesta ganarlo, que duele en las lejanías y que nos une sin remedio.

Es lo gratificante de la pintura abstracta: es un microscopio que expande la pupila interior y nos insta a volver a vivir el color y las formas con los ojos de un niño pequeño. No voy a decirles a ustedes aquello que tienen que ver, sería muy soberbio por mi parte; solo que relajen esos ojos acostumbrados al «lo sé todo» y «lo juzgo todo» y sentarse un momento frente a esos trazos en negro y rojo, en amarillo y negro y los escuchen. Todo a nuestro alrededor nos cuenta algo pero no solemos colocarnos en la misma frecuencia y nos acabamos perdiendo información muy valiosa. Al fin y al cabo, todo artista habla de sentimientos y emociones universales que compartimos todas las personas. Lo divertido es que cada uno lo plasma de un modo, enriqueciendo al arte desde múltiples visiones de los instantes vividos.

Me fascina cómo Gómez trabaja la técnica pictórica. Se ve en el pulso de sus líneas y en el modo en el que dispone la pintura en el bastidor. Cada pliegue es un impulso movido por una emoción porque la razón no entra aquí; no suele entrar en ningún estudio de artista, de hecho. Por eso la locura nos alimenta bastante en los procesos creativos —y no solo de la que disponemos sino de la huida que hacemos de ella—





El artista tiene un don para diluir una imagen o emoción compleja que existe en la realidad y, mediante el cromatismo que aplica y la estructura que genera, diluye y condensa la información de manera perfecta y equilibrada. Lo vemos también en su serie *Restos de una tautología*, un conjunto pictórico que, en realidad, es la historia de un proceso artístico con todas las facetas, tiempos y crónicas. Son como fotogramas en movimiento de una película que se despliegan, se retuercen y adquieren cientos de formas; unas, contenidas en nuestra imaginación, y otras, solidificadas, que describen bellamente el movimiento interno de cómo se crea una obra de arte.

Nos reflejamos en las obras: las creaciones de Gómez se me antojan neuronas espejo, las encargadas de que sintamos empatía, imitemos y nos contagiemos de las emociones ajenas e incluso saber si nos están engañando, si lo que me relatas es verdadero y real. Si desconectamos esa voz parlanchina de nuestra mente —que intenta investigar la pieza sin que ella nos proponga nada— podemos alcanzar múltiples lecturas basadas en sensaciones que se han desarrollado a lo largo de las sociedades.

Por ejemplo, obras como *A slow descent* abordan las tres vías auguradas por Gómez de manera sublime: su comportamiento como textura y material ambivalente, su interacción con el espacio y la luz que le da un mayor empaque y, finalmente, su mensaje resbaladizo y contundente que me conduce también a un descenso lento —como ella se asigna— hacia mis memorias inconscientes. Esa oscuridad en su naturaleza quiere mover y debo dejar hacerlo; es solo así el modo de poder sentir la experiencia estética: enfangarse, rendirse, sentir(se) en nuestra piel.

¿Y qué es la piel sino el órgano más extenso e intuitivo que tenemos? Gómez lo instrumentaliza y lo transforma en una epidermis pictórica oscura, que recorre como un remolino de aguas oceánicas nocturnas las cuatro piezas que componen su serie *Tu piel* lo envolvía todo, advirtiendo las carencias sensitivas que vivimos durante una pandemia pero que sirvió para despertar a los dormidos. Grietas que bailan en cada bastidor, pliegues que componen un cuerpo universal y único, inmanente y cambiante, deseable y frágil. No es casual que piel, plástico y pintura empiecen por la misma letra: la piel que extraña, el plástico que le protege de ti y la pintura que le ayuda a expresar este dolor que se le enquistaba.

Sigo teniendo fe en que ustedes sentirán las obras de Vicente Gómez como tótems que contienen paraísos artificiales. Ya lo hizo Badulaire con una cabellera negra a la que le suplicaba: «Déjame morder mucho tiempo tus trenzas pesadas y negras. Cuando mordisqueo tus cabellos elásticos y rebeldes, me parece que como recuerdos.» Resuenan esas palabras en mi cabeza frente a las piezas del artista y yo también quiero comer recuerdos... que esa piel llegue a mí, como la marea. Así, llegaré a entender el alma del mundo que me contiene y me rodea.

Lidon Sancho Ribes.





Tu piel lo envolvía todo II, 2020
Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm

Fake Plastic Threes, 2021

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.





Tu piel lo envolvía todo I, 2020
Resina acrílica solidificada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.





Espectros de Zara, 2021

Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
80 x 80 cm

Elegía y rayo de luz, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
40 x 40 cm.





Tu piel lo envolvía todo IV, 2020
Resina acrílica solidificada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm



Tu piel lo envolvía todo III, 2020
Resina acrílica solidificada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.



All colors of supermarket I, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
40 x 40 cm.





All colors of supermarket II, 2020

Resina acrílica solidificada y pintura acrílica sobre lienzo
40 x 40 cm.

All colors of supermarket III, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
40 x 40 cm.





Elemento para un habitáculo moderno , 2021
Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
150 x 90 cm.



All colors of supermarket IV, 2020
Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
40 x 40 cm.





Fake plastic red I, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.

Costuraje, 2021

Resina acrílica solidificada plegada y spray acrílico sobre lienzo
120 x 60 cm.





Piel y señal, 2021

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.

Ello me envolvió una vez, 2021
Resina acrílica solidificada plegada sobre madera
40 x 55 cm.





Fake plastic red II, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.

Fake plastic red III , 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.





Fake plastic red V, 2021

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.

Restos de una tautología (montaje) 2022
Resina acrílica solidificada, papel y madera.
Medidas variables.



Bandera rota, 2022

Resina acrílica solidificada plegada
30 x 30 x 5 cm.





Pliegue-cápsula, 2022

Resina acrílica solidificada plegada montada en caja de madera
56 x 35 cm.

Límite-cápsula, 2022

Resina acrílica solidificada plegada montada en caja de madera
50 x 35 cm.



No-tránsito, 2022
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.







Límites en tránsito I, 2020
Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.

Marcas de límite III, 2020

Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
40 x 40 cm.



Límites en tránsito II, 2020
Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
120 x 60 cm





Marcas de Límite IV, 2020
Resina acrílica solidificada montada sobre lienzo
40 x 40 cm

Límites en tránsito III, 2020

Resina acrílica solidificada plegada sobre lienzo
120 x 60 cm.





Límites en tránsito IV, 2020

Resina acrílica solidificada plegada y pintura acrílica sobre lienzo
120 x 60 cm.



Diario de una reclusión, 2020-2022.
Pintura acrílica, resina, grafito y spray sobre papel
Medidas variables.

Estratoxido III, 2020
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.



Another red day I, 2022.
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.





Al-boeira V, 2022
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.

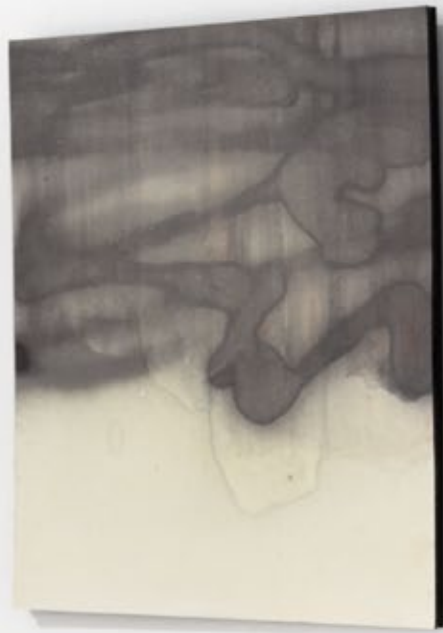
Taca II, 2020
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.



Continuum, 2019
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.









Noir, 2020
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.

Indice, 2020
Pintura acrílica sobre papel
33 x 33 cm.







Vicente Gómez Pérez

Valencia, 1975

Licenciado por la Facultad de Bellas Artes de San Carlos, Universidad Politécnica de Valencia.

Exposiciones individuales

2022

El Pliegue y el Límite, Alba Cabrera Gallery. (Valencia).
Tu piel lo envolvía todo, Espacio ES/UM, Universidad de Murcia. (Murcia).

2020

The-3d-world-of-Vicente-Gómez, Alba Cabrera Gallery, Exhibición virtual, Espacio Artsy. (Valencia).

Premios

2022

Premio Adquisición Fundación Hortensia Herrero, Abierto Valencia. (Valencia).
Primer premio Diputación de Ciudad Real, XV Concurso de Pintura Castillo de San Fernando, Bolaños de Calatrava. (Ciudad Real).
Primer Premio Adquisición XXIV Bienal Internacional de Arte No Morrazo BAM, Cangas. (Lugo).

2021

Primer Premio Diputación provincial de Ciudad Real, XLIII Certamen de Pintura "Carta Puebla", Miguelturra. (Ciudad Real).
Premio Círculo Medina de Pintura, XLIL Concurso Internacional de Pintura, Fuente Álamo. (Murcia).

Obra en Colecciones

Fundación Hortensia Herrero. (Valencia).
Diputación provincial de Ciudad Real. (Ciudad Real).
Museo de Fuente Álamo. (Murcia).
Ayuntamiento de Cangas. (Pontevedra).
Ayuntamiento de Bolaños de Calatrava. (Ciudad Real).

Exposiciones colectivas, ferias y selecciones

2022

Feria de arte ArtMadrid 2022, Stand Alba Cabrera Art Contemporani. (Madrid).
XXIV Bienal Internacional de Arte No Morrazo, Cangas. (Lugo).
XLVI Certamen de Pintura Villa de Pego. (Alicante).
XV Premio Internacional Castillo de San Fernando, Bolaños de Calatrava. (Ciudad Real).

2021

"35 Aniversario", Galería Alba Cabrera Art Contemporani. (Valencia).
XXIV Certamen de Pintura de Villaviciosa. (Asturias).
XLII Certamen de Pintura "Carta Puebla", Miguelturra. (Ciudad Real).
XXXVI premio de pintura Vila de Puzol, Puzol. (Valencia).
Fundación Pedro Cano, Blanca. (Murcia).
XLIL Concurso Internacional de Pintura Fuente Álamo, Fuente Álamo. (Murcia).
I Premio de Arte A@G. (Madrid).
XXLI Certamen de Pintura de Algemesí. (Valencia).

2020

"Sinergias4G". Galería Alba Cabrera. (Valencia).
Beca de Arte Enate 2020, Casas Bajas. (Huesca).
III Certamen de Arte internacional Plastika, Museo do Mar de Galicia. (Vigo).
Aciento Gallery, Kortrijk, (Bélgica).
XXI Premio pintura Salón de Otoño, Ateneo Mercantil de Valencia. (Valencia).

